

La obra del Príncipe BONAPARTE

Los fondos de la Biblioteca de «La Bilbaina».-Sus viajes lingüísticos a Vasconia.-Nuevos documentos del Vasconce Alto-navarro-meridional

Por A. IRIGARAY

La oportunidad de la Exposición del libro vasco en la *Sociedad Bilbaina*, de la capital vizcaína, en enero pasado, me invita a destacar en ella los fondos del famoso lingüista, que he tenido ocasión de examinar despacio. El tema no es nuevo, pues ha sido tratado últimamente, con ocasión del centenario del primer viaje del príncipe lingüista a Vasconia; en varias conferencias pronunciadas en San Sebastián, Bayona y Pamplona, en el año 1965.

Pero no estará de más insistir una vez más, pues en mi artículo añadido algunas novedades (que he desarrollado con más extensión, en el *Symposium* de Etnografía vasca de Pamplona, de diciembre último, a propósito del *euskera* navarro-medional).

Estas publicaciones de Bonaparte son importantes para el lingüista, pero también interesan al simple aficionado, razón por la que las traemos de nuevo aquí. Varias ediciones que posee la Sociedad Bilbaina, puede el interesado igualmente consultar en los Archivos de las Diputaciones de Guipúzcoa y de Navarra, así como en el de la vizcaína.

Entre estas ediciones, que como se sabe abarcan una porción de versiones a los dialectos éuscaros de las siete provincias de capítulos del Evangelio, de los Salmos, etc., sólo citaré algunos.

En primer lugar la BIBLIA completa, vertida al *euskera* labortano por el capitán DUVOISIN; enorme tratado elogiado por todos los que lo han consultado, por la corrección y elegancia únicas del lenguaje empleado; que sin embargo de ser muy comprensible, dista mucho de la vulgaridad. Se ha atendido al habla natural navarro-labortano, y no emplea neologismos más que rara vez.

A parte de esta magna obra, tiene DUVOISIN el *Laborantzaco Liburua*, original de él, en una hermosa prosa; los DIALOGOS de Iturriaga, en labortano; y algunas versiones inéditas, como las *Aventuras de Telémaco*.

También tiene la Biblioteca de la Bilbaína otra versión de una parte de la Biblia, incompleta, hecha por el P. Uriarte, colaborador vizcaíno del Príncipe; la versión sin embargo está en guipuzcoano.

Igualmente posee aquélla la versión al vascuence de los alrededores de Bilbao, del Cantar de los Cantares, por el mismo P. Uriarte.

Tiene este sabio príncipe tanto escrito sobre la lengua éuscara, y hay tanto escrito sobre él, sobre sus obras y trabajos, que uno no sabe ciertamente por dónde empezar. Antes de seguir, debo apresurarme a dejar bien sentado, para los que no estén bien informados, que fue sobrino del famoso soldado (éste, hermano de su padre), y que desde muy joven se dedicó exclusivamente a las Ciencias, desdeñando las aficiones de su tío el gran Emperador, así como los ocios y grandezas de la corte de Napoleón III, que era primo suyo, de cuya Corte llevaba el título de príncipe.

Gracias al imperial marido de la española Eugenia, sin embargo, pudo nuestro ilustre amigo dedicarse a los estudios, en lugar de aplatanarse en la molicie cortesana.

Notas familiares

Fue su padre Luciano BONAPARTE, que con su hermano Napoleón I tuvo grandes diferencias, por ser ambos de fuerte carácter y de relevante inteligencia. En 1813 nació nuestro lingüista en Inglaterra, donde vivió y hacia donde siempre se dirigieron sus simpatías (a pesar de ser los tenaces británicos, los que por fin confinaron a su tío hasta su muerte, en la isla-tumba de Santa Elena), con mayor decisión que a Francia, crisol de las glorias de su estirpe.

Pienso yo, y nadie me lo ha contado, que en su displicencia por Francia, que no recata (con cuyos lingüistas, en especial con el eminente vascólogo VINSON, tuvo unas polémicas épicas), no contaría poco la sub-estimación que nuestro Príncipe sentía hacia las ideas escépticas y a veces disolventes, que por entonces distinguían a muchos investigadores y científicos galos.

Algo de ésto ha escrito él mismo en un raro folleto; *Remarques sur certaines Notes de M. J. VINSON...*; de cuya página 6 traducimos:

«Esta lengua (el vascuence) contra el cual conserva rencor el señor VINSON, sea porque pertenece a una raza antigua que jamás pactará con ciertas ideas de los miembros de la *vaillante armée*; o sea porque el no ha llegado a dominarla nunca por entero, en el aspecto científico; continuará viviendo durante siglos, le auguramos al Sr. VINSON, para la mayor satisfacción de los verdaderos lingüistas y de los verdaderos filólogos».

Figuró como tal Príncipe, como decimos arriba, en la nómina cortesana del Emperador Napoleón III, primo suyo, quien le asignó una copiosa pensión que utilizó, no en guerras ni en francachelas, sino en el noble culto de las Ciencias lingüísticas, en las cuales brilló como estrella de primera magnitud.

Una parte muy importante de ese caudal, se llevaron los estudios de nuestra lengua vascónica.

Caido Napoleón III por la desfavorable terminación de la guerra franco-prusiana de 1870, tuvo nuestro sabio amigo que suspender sus cuantiosos gastos de estudios, viajes y ediciones de sus múltiples trabajos científicos.

Sin embargo, aun guardó amigos (gracias a sus nobles actividades) que le ayudaron pecuniariamente a vivir; entre ellos, el famoso *GLADSTONE*, que antes le había ayudado a que le nombraran doctor *honoris causa* por la Universidad de Oxford.

Un folleto en mi poder, interesante trabajo del Príncipe lingüista, va avalado en la portada con una lista suya autógrafa de nombres de personalidades de la época; apunte recordatorio sin duda, de destinatarios, que su autor no quería olvidar; entre éstos se lee el nombre del político citado, y el del navarro *CAMPION*, que fue uno de los más estimados colaboradores suyos; y cuya interesante correspondencia con el Príncipe se publicó en la conocida Revista Internacional de Julio de *URQUIJO*.

Hizo nuestro biografiado un desgraciado matrimonio con una ilustre dama florentina, enlace que pretendió anular, pero hubo de someterse a la negativa de Roma.

Al no lograrlo, optaron por la separación amistosa; y al morir aquella en 1891, casó con *Clementine Richard*, cuñada de su colaborador *Otaegui*.

Era *euscaldun* de Fuenterrabía, aunque nacida en Tarbes; sin duda le ayudó muchísimo en sus trabajos, por hablar a la perfección la lengua vasca.

Murió Bonaparte en Italia pero quiso ser enterrado en Londres con arreglo al rito católico, dentro de cuya Religión vivió y murió.

Sus viajes

El primero de sus seis viajes a esta tierra lo realizó en septiembre de 1856, viniendo de Bayona a Pamplona, siguiendo luego por Vergara y Marquina hasta Bilbao.

En este primer viaje entabló relación con uno de los colaboradores que más estimó, entre los muchos que tuvo en las siete provincias, por su talento y por su desinterés. *Bruno Echenique*, vecino de Elizondo, natural urdazubiarra (de Urdax), escribió para el príncipe varios trabajos a su completa satisfacción.

El navarro era un hombre muy cultivado, fuera de serie, que al revés de casi todos los demás colaboradores, incluso los frailes, nunca le pidió un céntimo. Este dice en una de sus cartas a Echenique: «Usted es el único que inmediatamente se ha hecho cargo de lo que yo quiero en las versiones que encomiendo». Lo cual no era sino muy dificultoso, pues el lingüista buscaba únicamente el verbo popular, no la invención, ni la retórica libresca.

A propósito de Echenique voy a contar la anécdota que oí al catedrático vitoriano Odon Apraiz. Yendo por el monte acompañando al Príncipe, una vez, de la Burunda a Vitoria, fueron sorprendidos por un salteador, que les exigió la bolsa o la vida: D. Bruno inmediatamente, apuntándole por debajo de la capa, logró amedrentar al bandido, que tomó las de Villadiego. El Príncipe, ya pasado el susto, le dijo: «¡No creía que venía Ud. tan bien preparado!» Y Echenique le mostró de debajo de la capa su pipa de barro. Ah farceur!, apostilló Bonaparte.

En este viaje se detuvo especialmente en el Convento franciscano de Zarauz donde entró en relación con los conocidos escritores Zabala, Echeverría y Añibarro; y donde, dicen, hizo un buen acopio de viejos libros eusquéricos.

Este P. Añibarro pasa por ser un atildado escritor en su lengua vizcaína; pero también misionó mucho por las tierras vascófonas de Navarra, de cuyas correrías ha dejado muchas noticias; y un Vocabulario tripartito de voces éuscaras de Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, que ha publicado el académico P. Villasante.

También dejó un Catecismo en vasco navarro impreso, que no se llegó a publicar, porque al censor pamplonés no le pareció suficiente-

mente navarro. Por lo que yo he examinado en un ejemplar que está en mi poder, aunque registra algunos vizcainismos, creo se adapta bastante al navarro meridional.

Esta Doctrina navarra de Añibarro es una rarera bibliográfica; la trae Vinson en su Ensayo de Bibliografía, pero no la hemos visto compuesta, sino en rama; puede ser de fines del XVIII; su portada reza: «Vici bedi Jesus / Cristau / Dotriña / ceñetan eracus / ten baitire gure Fede »san / duco gauzaric bearrenac Aita Astetec erderaz eta orai / Nafarroa-co eusca / ran izarrac adirazten duena / erantsiric, ateratzen du / Fr. Pedro Antonio / Añibarroc, Zarauzco Colegioco misionista, Aita S. / Franciscoren ordeacoac. / Bear bezala / Iruñean; Josef Radaren Echean.» [Sin fecha].

El segundo viaje del sabio lingüista lo dedica casi por entero a Navarra. En octubre de 1857 viene de Bayona a Pamplona pasando por Baztán.

En alguna acogedora casa de los alrededores de la capital navarra, consultó detenidamente, previamente citados, con unos cuantos sacerdotes conocedores del *euskara* circumpamplonés. Aquí es donde Campion pone en boca de uno de ellos, que salieron mareados por las extremas precisiones exigidas por el lingüista, la conocida frase susurrada a Otaegui: «Suerte que a éste no le ha dado por la guerra como a su tío; de lo contrario ni Dios para en este mundo.»

En esta etapa volvió a repasar el Pirineo para estudiar el vasco salacenco en Ochagavía, ayudado por el abad de Jaurrieta, Pedro José *Samper*, y por Juan Marcos *Juanco*, del primero citado.

Posteriormente, publicó el Príncipe varios trozos bíblicos, salmos, cánticos y Catecismos, en los tres dialectos de *Salazar*, *Roncal* y *Aézcoa*. «El salmo quincuagésimo» y «El cántico de los 3 infantes en el horno de Babilonia». En Ochagavía le recibieron y agasajaron las autoridades civiles y eclesiásticas, y al Alcalde de dicha villa que quiso ponerle una guardia, le replicó: «No me hace falta; entre los navarros no tengo más que amigos.»

El tercer viaje lo realizó en el invierno de 1866. El largo intervalo de esos nueve años que transcurrieron desde su anterior viaje no fueron baldíos, puesto que el sabio los dedicó a trabajar sobre los abundantes documentos recogidos in situ y sobre las versiones que encomendó a las personas que hemos citado. Mas luego, además, mandar a las prensas de las redacciones del Príncipe, para publicar las obras que han quedado como monumento lingüístico indeleble.

En su folleto *Formulaire de Prône*, en que publica las *Pregariac Bayonaco Diocesacotz*, de 1651, dice en sus *Observations*, en francés:

«Pero nos alargaríamos demasiado, si quisiéramos dar a conocer aquí al detalle, todos los granos de oro gramaticales, y lexicales, que hemos recogido, sobre todo en el valle de Roncal, de esos bravos montañeses tan inteligentes y tan hospitalarios, aunque sepultados en medio de nieves, y rodeados por todas partes de barrancos y precipicios, de osos y de lobos.» Todo este viaje lo realizó Luis Luciano en condiciones inverosímiles para un príncipe.

El siguiente viaje de 1867 fue el cuarto y tuvo dos etapas: en la primera, que tuvo lugar en el mes de febrero, recorrió los pueblos de Navarra la baja (Francia) desde Heleta hasta Iholdi. En la segunda etapa se encaminó a Urdiain y demás pueblos de la Burunda, Barranca y Araquil.

La zona del navarro meridional

Tomó contacto también con euscaldunes de Elcano, Olza, val de Goñi y Puente la Reina. En esos pueblos (que entonces conservaban la lengua vasca usual, al menos entre las personas mayores) hizo acopio de particularidades del verbo tomadas de la boca de sus gentes campesinas, según se lee en la versión del *Cántico de los tres Infantes en el horno de Babilonia*; que mandó hacer el Príncipe a sus amigos de esos pueblos. Voy a dar algunos detalles de este dialecto, por estar en un momento crítico; y por ser todas sus obras y manuscritos, que son numerosos, correspondientes a zonas que ya no son vascófonas.

El vascuence alto-navarro-meridional interesa sobre todo al lingüista; el primero que lo estudió y catalogó fue Bonaparte; aunque Larrañendi ya dio noticia concreta de él, pues conoció la Doctrina de Beriain; ejemplar que se ha perdido, aunque supongo que la búsqueda por las Bibliotecas de la Compañía no se ha agotado.

El príncipe tuvo en sus manos los escritos de ese dialecto, que suman muchos volúmenes; y que aunque hoy está retirado a contados lugares de los valles de Erro, Esteribar, etc., no hace mucho más de un siglo, era el de mayor extensión de todos los dialectos del *euskera*, desde Roncesvalles hasta el sur de Estella y Tafalla, por lo menos; y pasando por la Capital incluso. Ya lo advirtió Luis Luciano.

Lizarraga de Elcano (Egüés) es el autor más copioso de este dialecto. Tiene tres gruesos Sermonarios manuscritos, avalados con notas del Prín-

cipe, en el Archivo de la Diputación foral; así como una versión del Evangelio de San Juan, una Doctrina Cristiana, Coplac, etc. En la Biblioteca del Seminario Diocesano, además, se guardan otros tres gruesos volúmenes manuscritos, del mismo párroco de Elcano.

También pertenecen a ese vascuence, la *Doctrina de Beriain*, y el *Arte de oír missa*, del mismo abad de Uterga; de 1626 y 1621 respectivamente.

Del primero no se conoce mas que un ejemplar, que está en nuestras manos, y del segundo, que también es edición rarísima, hay una fotocopia (del ejemplar de la NEWBERRY Library de Chicago) en el Seminario URQUIJO, con la posibilidad por tanto, de su reedición.

Este dialecto tiene entre otras, la característica, como es sabido, de elidir la *-n* del pretérito: *hartu zue*, *egin ze*, diferenciando así las frases de relativo: *hartu zuen liburua*=el libro que tomó; *egin zen etxea*=la casa que se hizo; así mismo la final del sufijo *-quin*: *norequi*, *dagona-requi*, etc.

La Doctrina de Elizalde (APEZANDACO, 1735, Iruñan) aún es más fiel representativa de este dialecto; más segura que las obras de Beriain. que como él dice, tomó el vascuence mezclado que se hablaba en Pamplona.

Aún hay unos copiosos Sermonarios del valle de Ezcabarte (1840-1875); un Libro de Oraciones, del siglo XVII-XVIII, de un vasc. muy correcto; y una Doctrina manuscrita de hacia finales del XVIII, que el P. Legarda encontró en Uterga, citado arriba; y donde se pueden ver las diferencias que tiene con la impresa de 1626, del mismo pueblo (próximo a Puente la Reina).

Su examen nos ha deparado la sorpresa de encontrar el futuro en *-co*, en lugar del usual en *-en*, *-in*; así, *Esperace Jangoicueren baiten*, *manco digule glorie*; *emanco direla gracie*=para que me dé (dará) la gracia. Que Bonaparte anotó como exclusivo de Puente la Reina, así como la *j* fuerte: *janko*, no *ianen*, *iain*.

Esta forma del futuro se documenta, pues, en esa Doctrina de Uterga, y es fácil que no se reduzca a ahí; y acaso siguiera en dirección del Puerto de Lizarraga, cerca del cual empiezan formas guipuzcoanas.

* * *

Entre los colaboradores del Príncipe, quiero citar al roncalés Mariano MENDIGACHA, de Vidangoz, que nos legó treinta y cuatro cartas es-

critas en vasco-roncalés al gran Azkue; de quien posteriormente fue asimismo colaborador.

Estas cartas son un documento importante, que se publicaron en la Revista *Euskera*, de la Academia de la Lengua Vasca. Por éstas y las correspondientes de Azkue, se ve la entrañable amistad que se fraguó entre el roncalés y el vizcaíno; ayudándole éste además en las contrariedades familiares que aquél tuvo que sufrir al final de su vida. Esas cartas merecen la versión castellana por la cantidad de anécdotas, dichos y noticias de labranza que proporcionan; y por la naturalidad y garbo con que están escritas.